

Reflexiones:

“BOVES ORDENA A MACHADO, PERSEGUIR, LA MARCHA HACIA ORIENTE”
“Los tres primeros días de la marcha, mueren de hambre y de frío, tres mil marchantes”



Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

parte 6



En el camino de Capaya a sólo tres días de marcha, la emigración comienza a diezmarse. Los ancianos y los niños, son los primeros en sucumbir de fatiga y de hambre, van cayendo unos tras otros. A los primeros se les entierra, pero ya nadie tiene ánimo para hacerlo. A cada lado del camino se va sintiendo el drama de la tragedia, unos enterrados y otros a medio enterrar. – Allí, debajo de un naranjillo, tres mujeres, dos jóvenes y una vieja, lloran desconsoladas la muerte de un anciano. Creo que era su padre. Ya nadie les hace caso. La vereda está poblada de cadáveres de niños y de ancianos. La emigración sigue su marcha, las pobres mujeres no se deciden a quedarse ni tampoco a marcharse, no saben que hacer con el “Paz descanse”. Llega la tropa que supuestamente va protegiendo la retaguardia, todos tienen aspecto de cansados y embrutecidos. Un Sargento se acerca a las mujeres, y con voz quejosa les dice: ¡Vamos señoras, que cae la noche, y ya detrás de nosotros no viene nadie! – Las mujeres convienen, con fuertes alaridos se despiden del padre y del esposo. El muerto, se queda recostado del naranjillo, como viendo caer la tarde. Los cuatro últimos soldados de la columna se dan miradas de inteligencia y complicidad.

¡Buenas que están las muchachas!, dice un negro brillante – “unjú”- le responde un zambo bembón, ¿Qué esperamos pues? – afirma un tercero. En un recodo del camino y con el pretexto de descansar, les cayeron encima. De un culatazo le partieron el cráneo a la anciana. - Luego de gozarlas hasta dejarlas examinas, uno le pregunta al grupo ¿Y si hablan? – Todos se recordaron del negro de Mampote con la lengua afuera. A bayonetazos las dejaron tendidas en la maleza -Así no lloriquean más por su padre, dice el zambo al tiempo que se limpiaba la bamba.

A don Francisco de la Montera en Mampote, lo mordió una culebra mapanare, entró en el monte tupido a hacer sus necesidades, cuando un dolor agudo le anunció la muerte. La mano se le puso negra y se le llenó de ampollas en un instante. El más espantoso dolor lo privó del sentido. Lo sangraron, y uno de los negros le chupó el dedo ya verdoso hasta que se le puso azul. Todo fue inútil. Seis horas más tarde expiraba sobre la mula que lo llevaba. Lo enterraron a la orilla del camino, bajo un araguaney florido, amarillito. - Esa misma noche Mariano Herrera en una sola carrera desde el Valle, cuando vio caer la cabeza del Conde de la Granja, alcanzó a la emigración, y sin saber lo de don Francisco de la Montera, le comunicó a Matilde y a Eugenia, la muerte de don Fernando, y todo lo acontecido en Caracas. – Eugenia sin

inmutarse, viendo el fuego de la hoguera dijo pensando en su tío: - Ahora las viudas somos tres.



Mientras estos acontecimientos pasaban con la emigración hacia oriente, el Taita Boves, entraba en Valencia el 11 de Julio, lo acompañaban tres mil hombres y don Manuel de Cajigal. En la casa capitular, los esperaban el comandante Juan de Escalona y el gobernador don Francisco espejo, junto con todos los notables de la ciudad. Eran las once de la mañana y el calor empezaba a empegostar el aire. Boves se notaba jovial, al enfrentarse con Espejo le dijo: - “Yo a usted lo conocí en la Victoria hace dos años”. – Como Espejo tuvo una expresión sorpresa, Boves le aclaró: “Eso fue cuando la capitulación del año 1.812, yo estaba con Antoñanzas,... y usted me impresionó mucho”, y Boves le dice con sorna: ¡Aquella frase suya que pronunció cuando firmó la capitulación! ...dime, ¿Qué es eso de “Loado”, sea el señor que nos permite volver a los legítimos dueños?...

Espejo percibiendo el reproche le explicó a Boves, con la mejor de sus sonrisas: ¡Señor Boves!..Como lo dice mi nombre, soy un espejo de realidades – Yo devuelvo la luz que se me ponga enfrente, la razón la tienen siempre los que ganan...

Boves enserió el rostro y se apartó bruscamente hacia Malpica, un viejo amigo suyo, y muy amigo de María Trinidad. - ¡Carajo, Suizo, ni con asedio enflaqueces!...y le dio un fuerte abrazo. – Malpica, moviendo sus largas pestañas blancas (de albino), contestó zurrón: - ¿Y tú crees que yo soy pendejo?...Yo estaré sitiado, pero no embozado, cuando supe lo de la “Puerta”, me dije: “seguro que José Tomas se viene derechito para acá” y llené una doble pared que tengo en el sótano, de toda clase de víveres,...ya vas a ver el almuerzo que te tengo preparado para esta tarde...

La voz del padre llamozas se escuchó a espaldas de Boves. ¡Aquí está el muchacho, José Tomas...! – El caudillo se volvió bruscamente. - De la mano de su capellán, venía un niño de unos cinco años, con los ojos verdes y el pelo rojizo,...miraba a su padre con la sonrisa y la nariz de María Trinidad. – José Tomas se quedó paralizado por un momento. Luego lo abrazó con sus grandes manos de oso pardo, y le clavó su nariz de gavilán sabanero en la mejilla...

En Caracas, “Doñana” recibió la noticia del degüello de su marido don Fernando de la casa grande de las Mercedes con paz y resignación, como si se tratara de algo natural.

Con uniforme de caballero de la real orden de Carlos III. Don Fernando fue enterrado en la capilla de San Felipe Neri en la Catedral, con la cabeza pegada a sus hombros.



Desde la negra Juana la Poncha, pasando por el canario “Chepino” hasta el Arzobispo, la acompañaron en su duelo. “Doñana” mandò a decir tres mil misas por el eterno descanso de su marido, y distribuyó limosnas entre los ganapanes y pide sopas de la ciudad. – Los primeros en presentarle sus respetos y condolencias, fueron las hermanas Bejaranos, (blanquecidas) como si fuesen de la intimidad de la familia, se apersonaron en la casa en duelo desde que llegó la noticia del magnicidio del mulato, “Doñana”, las recibió con indiferencia, y Juana la Poncha, con abierta hostilidad y malas carantoñas. “Yo no me explico el porqué, estas mujeres no se dan su puesto” ¿Cuándo se ha visto que rico quiera a pobre,...o blanco a mulatos?...Nada más, que por la pajería de tratar de meterse,...como si fuera muy fácil, un chichón mal pegado. Al quinto día de visita, Juana la poncha decidió pararles el trote por su cuenta, con su cara de “morrocoy viejo” le dijo a las

muchachas dulceras en el entre portón. ¡Aquí ya no recibimos más visitas! ¡Ayyy!, dijo Virginia en tono incrédulo: ¿Cómo es posible? ¿Cerrar el duelo al quinto día...¿Y el novenario,...qué? – La Poncha con cara de pocos amigos, les dijo: ¿Qué...cosa más...qué...terminó diciendo la poncha? Y añadió “Nosotros los mantuanos somos así, hacemos lo que nos da la gana”. – Las confiteras acusaron el golpe, taconeando con fuerza y alcanzaron la calle, al pisar la calzada dijo Rosa en alta voz como para que escuchara Juana la Poncha. “Por eso es que andan por esos brañales de oriente, como el errante....mantuanos soberbios, - malditos sean...pero ya van a ver los males que van a seguir cayendo sobre esta casa,...por algo somos las Bejaranos, quienes somos”...



La negra Poncha, que oía toda la conversación de las mulatas, se santiguó, llena de temor al recordar la conseja que le atribuían a las Bejaranos, poderes de brujería, y tratos con el demonio. “Bicho...Bicho” dijo la negra, al tiempo que se santiguaba y hacía la guiña.

Boves desde Valencia, ordenó a la junta provisional que gobernaba a Caracas, que Andrés Machado saliera en persecución de los fugitivos a oriente, con cuatrocientos hombres, disimulando una cierta represalia por haber degollado al Conde de la Granja, sin su permiso. – Andrés Machado aceptó el castigo, y se fue con toda su gente que era el doble de la asignada. Con la idea de alcanzar a Eugenia aligeraba el paso. El camino que le tocó recorrer le impresionó sobre manera. No menos de tres mil personas, se pudrían en el trayecto desde Araira a Capaya, y la zamurera nublaba el cielo, convirtiendo a tanto blanco muerto en negro. - Cinco días más tarde alcanzó a los fugitivos emigrantes, ya casi llegando al mar.

II

Reflexiones:

“EL CAUDILLO BOVES HACE JUSTICIA EN HONOR A MARÌA TRINIDAD”

“En Río Chico una epidemia de Tifus, ataca la Emigración a oriente”

“En Caracas Juan Palacios el brujo del Guayabal, busca a su hijo”

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

parte 7



De acuerdo con la orden dada por José Tomas Boves el Taita. La junta provisional de Caracas, ordenó al mulato Andrés Machado que persiguiera a los emigrantes a oriente. Este, no

más recibir la orden, se puso en camino. Después de once días de feroz carrera, alcanzó la cola del gigantesco gusano humano, ya bastante podrido, puesto que unas tres mil personas las encontró pudriéndose a la orilla del camino. Desde entonces su cuadrilla de desalmados, añadió un nuevo elemento de terror a los muchos que ya habían caído sobre aquellos que caminaban en la retaguardia patriota.

Los zarzales y pajizales tupidos, les impedía hostilizarlos directamente. – Ahora los rezagados por el cansancio, el hambre, enfermedades o accidentes que cada día eran más numerosos, caían fatalmente en manos del mulato, el cual los ejecutaba a lanzazos sin

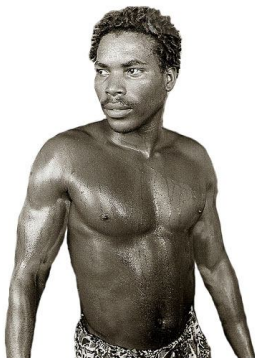


contemplación.

Llegando a Río Chico, se desató una epidemia de Tifus. Cada día se morían más personas. María del Carmen, la menor de las hijas de Matilde, fue una de las víctimas, todos la lloraron. Pocos días tardó una

nueva tragedia que se abatió sobre la familia de Vicente Berroterán. – Una mañana al despertar para emprender la marcha, María Luisa la mayor de las muchachas, no estaba en el rancho en donde habían pasado la noche, Matilde y Eugenia la llamaron muchas veces desesperadamente. Santiago, fue el primero en darse cuenta, al notar la desaparición de los tres esclavos: ¡Seguro que se la llevaron los negros!...dice Santiago. Después de una búsqueda desesperada, la encontraron al fondo de un barranco, desnuda, violada y muerta.

Llegando a Capaya, la muerte cayó sobre Mariana, la nieta mayor de “Doñana”, cruzando el río Marismita, vino de pronto una crecida y se la llevó de la mano de su novio. “Una verdadera plaga le había caído a Venezuela, peor que las siete plagas de Egipto”.



Mientras esto pasaba en el camino a oriente con los turistas de la emigración. Y en Valencia en la ciudad de los Cabriales, el Taita Boves hacía justicia en honor a María Trinidad. En Caracas el sol ya no alumbraba, los días son grises y las noches negras, las estrellas no brillan, y la luna no se ha visto más nunca. – El negro Juan Palacios, también llamado el brujo del Guayabal acompañado por un grupo de colegas, recorre las calles coleccionando cachivaches y corotos para su compañía. Pero en verdad a él lo único que le interesaba era buscar a su hijo. – Juan palacios sabe que “Doñana” le dio protección cuando Andrés Machado se lo entregó como un paquete de

regalo por mandato del recién degollado el Conde de la Granja. – También sabe Juan palacios, que Andrés Machado, el antiguo caporal de don Fernando, salvó a su hijo de morir ahogado en el vientre de su madre, cuando esta murió en el cepo castigada a latigazos por orden del Conde de la Granja. El mulato Machado al ver la negra muerta

echó mano a su navaja, y cortando su vientre extrajo a su hijo, el que ahora Juan palacios busca desesperadamente.



En Valencia....¡Ay Valencia! – Luego de una misa de acción de gracia, en la que José Tomas Boves el Taita, juró y requetejuró de rodillas, respetar la vida y las propiedades de los vencidos. Pasó a la casa del suizo en donde se alojaba, y dio comienzo a un “Opíparo almuerzo”, al cual asistían tanto las autoridades patriotas como las realistas, (o sea) “todos juntos pero no revueltos”...

Ligeramente achispado, Manuel Antonio Malpica “el suizo” hizo el primer brindis: “brindo por el caudillo invicto, José Tomas Boves, máximo héroe español y libertador de Valencia”. – Todos levantaron las copas, con la excepción del Coronel Juan Escalona. – Boves lo vio con extrañeza. – Francisco Espejo se apresuró a borrar la omisión de su colega:

“Que los nuevos tiempos nos hagan olvidar los viejos”...dijo Espejo...

El Mariscal Manuel cajigal en sitio de honor como si fuera un santo viejo ya carcomido, le dirigió una mirada de inteligencia al padre Llamozas, mientras el canario Morales evidentemente ebrio, hacía gestos despectivos y burlones al doctor Francisco Espejo. – Cajigal, como perro viejo amaestrado, se puso de pie y dijo brevemente: “Que la paz vuelva a reinar entre los españoles tanto de aquí de Venezuela como de allá de España”.

Una voz gritó en falsete desde un rincón de la mesa: “¿Y que hacemos los negros?”.. “¿Es que no nos van a invitar a esa fiesta?”...

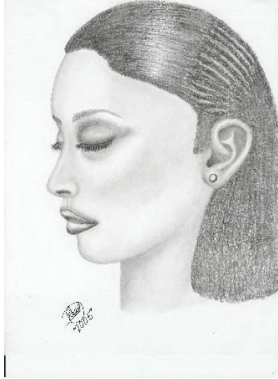
Todos rieron, menos Cajigal y Escalona. – La fiesta continuó hasta bien entrada la tarde. – Malpica hizo de bufón hasta hacer reír a carcajadas a todos los presentes, ridiculizando a los patriotas y en particular a Simón Bolívar, imitándole en sus gritos chillones. – Cuando Juan de Escalona se despidió para marcharse, el caudillo le dijo con mucha cordialidad: “Mi Coronel, admiro su valor...aunque se que nunca lo tendré entre mis hombres,...mucho me hubiese gustado ser su amigo...por eso le voy a dar un consejo,...quédese hoy aunque sea bajo arresto en la casa del suizo...porque Morales está muy rascado, y cuando ese isleño se embriaga, es más peligroso que un tigre hambriento”. Escalona captó la advertencia, y la acató. Entró en la habitación que le señalaba Boves, y se quedó dormido. No tuvo que arrepentirse de haber seguido el consejo. – Morales, en convivencia con algunos de sus hombres y con el bajo pueblo de valencia, se dio a la tarea de matar a patriotas como si fueran cucarachas, y de saquear sus casas. – A Juan de Escalona, era una de las personas que con más ahínco buscaba el isleño para matarlo.



Cuando Boves despertó de la fiesta, perezoso, ya pasada las siete de la noche las turbas recorrían la ciudad saqueando y matando a todo lo que tenía vida; habían dos noticias. La primera, que Juan Manuel de Cajigal, había salido con su ejército y estaba acampado fuera de la ciudad. “Viejo tonto, no es tan tonto” se dijo el caudillo. La otra noticia, era que un

zambo llamado Remigio, uno de los cuatro asesinos de María trinidad, había caído prisionero. El tigre que había en los ojos de Boves, dio un salto al enfrentarse con el asesino de la mulata, con el hombre que le torció el destino y lo vendió a la tropa.- De

un primer puñetazo, le partió la nariz. De un segundo, le hizo saltar los dientes. Luego lo derribó al suelo, y a horcajadas sobre el hombre, sació a puñetazos su odio y parte de su sed de venganza. – El negro suplicaba inútilmente: ¡Perdón...Perdón! ¡Yo no fui, sino los otros! Lo de siempre en estos casos: “Yo no fui”.- Pero el Boves a latigazos y amarrado entre dos filas de lanceros, lo sacaron de la ciudad por el camino de “Camoruco” – Cuando la columna detuvo su marcha, el prisionero se dio cuenta que estaba frente a la tumba caminera de María Trinidad.



José Tomas, desde su caballo le dirigió una triste mirada a la Cruz, que su amigo Malpica el suizo, había clavado sobre la tumba de la mulata. – La expresión melancólica de Boves duró segundos, de inmediato la arrasó el verde colérico y un fulgor atroz.

¡Procede!, le dijo a Eulogio. El indio Eulogio, se bajó de su caballo y clavó una estaca en el suelo, luego dirigiéndose a los dos hombres que sostenían al reo, les ordenó: ¡Quítenle los pantalones!...Todos hasta el mismo preso, comprendieron la muerte que le esperaba. – Un grito agudo sacudió a Camoruco, cuando la estaca le perforó los intestinos. - ¡Así sabrás gran carajo! – le gritó Boves...Lo que siente una mujer cuando le brincan encima cuatro simios como tú.

Hasta pasada la media noche, Boves asistió al suplicio, mientras bebía largos tragos de ron. A las siete de la mañana todavía se retorció el asesino de María Trinidad frente a su tumba en Camoruco. – Dos habían muerto en el asedio a Valencia, y el último que desapareció antes de la entrada de Boves a Valencia, sin que nadie pudiera dar noticias de él.

La ciudad de Valencia amaneció aterrada, la matanza de la noche anterior fue terrible, había dejado la mayor de las ilustres casas de los mantuanos en la orfandad.

III

Reflexiones:

BOVES INVITÒ A LOS PATRICIOS DE VALENCIA AL BAILE DE LA PAZ
“La noche se puso de truenos y rayos, chaparrones y lanzas, muerte y velorios”

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

Parte 8



El caudillo Boves convoca a todos los notables de Valencia, a una reunión en la casa del suizo, para disculparse de las muertes y saqueos, cometidos la noche anterior por las tropas realistas. Demostrando un fingido arrepentimiento por lo sucedido les dice:



“Yo mandé a tranquilizar al vecindario haciéndoles saber, que nada más lejos de mi intención, está en causarles daño al Patriciado Valenciano”. Explicó el caudillo, que lo sucedido ayer fue una consecuencia inevitable de los hechos que se desencadenan cuando una ciudad es tomada luego de un largo asedio. “La culpa fue de ustedes al haberse resistido tanto tiempo”... Y también esto pasa cuando las diferencias de clases sociales enfrentadas es demasiado grande. “¿Entienden?...”

Nadie se atrevió a señalarle que al frente de aquella masa de asesinos, iba el canario Tomas José Morales, su segundo lugarteniente. Pero como nobles notables representantes del pueblo, querían consuelo a cualquier precio. Por tal motivo y para evitar males mayores, aceptaron las explicaciones del vencedor y desecharon sus tristezas y un terrible presentimiento.

Una última recomendación les hizo el caudillo. Y era que las familias patricias de Valencia, debían depositar en casa del suizo donde él se alojaba, los objetos de valor, y en particular la platería. – La sugerencia fue aceptada con beneplácito por los notables el suizo que asistía a la reunión tuvo otra idea: “¿Y porqué no nos mandan esas bandejas de plata con algo comestible adentro?”... Y ponemos la gran fiesta para olvidar lo de la noche anterior. – La proposición del suizo fue aceptada y hasta con júbilo.

Uno de los asistentes llamado Santiaguito; y que se desvivía por organizar eventos sociales propuso. “Me parece excelente la idea...vamos hacer la lista ahora mismo, para que nada se quede en veremos”. – El suizo Malpica satisfecho del eco, añadió.

“Para que no me digan pichirre,...si ustedes ponen las viandas y los postres,...yo pondré el vino”. – Don Miguel Melo, un mantuano Valenciano, melómano empedernido y que había logrado formar una orquesta de doce músicos ofreció “Yo pongo la música”. – Boves sonrió, y entre magnánimo y picaresco dijo. “¡De acuerdo señores, pero yo también pongo mis músicos,...para música de fondo me sobro yo!”- Todos salieron de la casa del suizo contentos de agraciarse con el conquistador Boves, y pensando en la gran fiesta y en el gran baile de la reconciliación.

Dice Boves. “Ustedes todos los días comen en plato de peltre y beben el agua en tapara, esconden en baúles y cajones las vajillas de plata y los vasos de oro y, eso justamente es lo que saben mis amigos – y por eso tratan de quitárselos,...Por otra parte, ustedes tardaron mucho tiempo en rendirse, y por eso mis hombres están un poco molestos. – Mejor esta noche traten de cumplir con lo acordado esta tarde con los notables, para que lo pasemos bien en el baile de la reconciliación”...

Con estas palabras y otras muchas más, Boves mostrando una humildad de niño mimado, convenció a todos los valencianos asistentes a la fiesta.

“Pero si Boves es un encanto”, le decía Santiaguito a su mujer...Yo no se de donde habrán inventado que es un hombre malo. –Si tú le vieras la cara como se ríe. Si tiene la sonrisa de un niño. –Yo creo que con este hombre, si vamos a tener Paz. Decía el joven a su esposa, mientras se sobaba la cabellera. – En tanto su mujer pensaba: ¿Porqué su marido no estaría entre los muertos de la noche anterior?...

Por la tarde comenzaron a llegar las primeras bandejas de plata del patricio, valenciano. El primero en hacer acto de presencia fue el mayordomo de los Ortigas seguido de siete esclavos, portando ricos manjares. – El mayordomo de Malpica, no pudo menos que observar en voz alta: “Y después dicen que mi amo era el único que escondía la comida...¿miren esos? – Después de los siete esclavos con vianderas de exquisiteces, seguían cuatro peones arrastrando un cajón lleno de copas, jarras y más bandejas de plata.



Ya a las seis, una hora antes de empezar la fiesta, el cuarto destinado para guardar la platería, estaba repleto de arriba a bajo. El Padre Llamozas con ojos de tapara, al ver aquel almacenamiento de objetos de tanto valor, dijo alegórico ¡Esto parece el cuarto donde estuvo preso el gran cacique Atahualpa! – Boves que conocía la historia le respondió zumbón: “Y yo...¿ no me parezco a Pizarro?”

Horas antes de empezar la fiesta, so pretexto de evitar desordenes en la entrada, la oficialidad patriota, fue recluida en la casa de las señoritas Urloa, una casona sombría frente a la plaza mayor de Valencia. – La noche estaba encapotada y los relámpagos cruzaban el cielo, de vez en cuando un trueno más grande que otro, hacía retemblar las calles. –El ambiente era triste y tenso. – La fiesta daba su comienzo, justamente cuando el reloj de la iglesia, daba las siete de la noche. La mayoría de las personas que asistían al festejo, tenían algún amigo o familiar entre los muertos asesinados en la noche anterior. – Al tiempo que se celebraba la fiesta, se celebraban los velorios rituales por toda la ciudad.

¡Pero niña! ¿Cómo no vas a ir? le decía a su mujer un ilustre mantuano. Será para que ese hombre nos ponga la vista...Vamos y salimos de esto. – Finalmente la mujer accedió.



El gran salón y el patio principal de la lujosa mansión del suizo, se llenó de gente. El Coronel Juan de Escalona y el Gobernador Francisco Espejo, departían amablemente con la oficialidad realista. – Boves se veía risueño y receptivo. A solicitud suya, un grupo de muchachos cantó los dos himnos patrióticos. A Boves le hizo mucha gracia el himno del General Mariño. Se lo hizo repetir varias veces hasta que se lo aprendió de memoria; luego lo entonó con el coro para el regocijo de todos los presidentes. Boves también canto el Gloria al Bravo Pueblo...

¿No te decía yo que Boves era un encanto? ¡Por eso lo llaman el Taita! - Observaba Santiaguito a su mujer.



A una orden del caudillo, la orquesta del señor Melo, abrió el baile con un “Rigodón”. El doctor Francisco Espejo se lució en la danza. Boves ya chispeado le gritó socarrón: “¡Ese Espejo si que brilla!”... El Gobernador erizado de felicidad con la chanza del vencedor le respondió: ¡Gracias excelencia por habernos devuelto la luz! “En ese momento Espejo, sabiendo que el caudillo estaba concentrado en su modo de bailar, le dio varios pasos de muleta a su mujer, y en una de esas acercándose lo más que pudo a Boves, se afincó en un solo tacón, alzando la otra pierna, haciendo dar a su pareja varias vueltas, demostrando así al caudillo que sabía bailar. – El Boves, que ya estaba bastante chispeado, le dice al suizo Malpica y al Cura Llamozas, que ocupaban su misma mesa. “Ay que ver que estos caribes blancos si son ridículos bailando,...Yo les voy a enseñar como se baila de verdad en el llano”.

Los músicos del asturiano, toda gente de color veían entre tanto impasibles los delicados movimientos de los mantuanos, que bailaban muy diferentes a su jefe.

Muy pocos oficiales realistas bailaban. – Santiaguito siempre acucioso, le dijo insinuándole a Boves mientras le pasaba al lado con melódicos movimientos y giros ¿Y sus hombres no bailan? – Viéndole la cara a un zambote picado de viruela, le contestó. “¡Que va... esta es gente del alto llano y no sabe bailar eso,...sino puro golpes,...eso, es muy fino para ellos. – “Pero excelencia eso es falta de confianza” –dijo

Santiaguito: “Si no sabe se les enseña” ¿Verdad mi amor?...le preguntó a su aburrida esposa, - quien le dirigió una mirada furibunda...

Repentinamente estalló la tempestad que amenazaba con gruesos goterones tropicales que cayeron sobre la ciudad. – Los invitados se aglomeraban en el salón, la barra de gente salió a guarnecerse en los portales vecinos. Juan de Escalona intentó salir a la calle. Un oficial se lo impidió. – Hay órdenes de no dejar salir a nadie por los momentos, porque hay partidas de forajidos recorriendo a Valencia.

IV

Reflexiones:

“QUE ME TOQUEN EL “PIQUIRICO”, LA TONADA GACHIPINA”
“Que cantaba mi mulata María Trinidad Bolívar”

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

Parte 9



El Comandante de Valencia Coronel Juan de Escalona, sospecha que algo anda mal, le hiede a “ratón podrido”.



Un pelotón de caballería pasó a escape en medio del aguacero. La calle está totalmente solitaria. Adentro en el salón de baile, la música le suena siniestra a Escalona. – El Militar patriota olfatea peligro. - Aquella fiesta organizada por los notables de Valencia y el caudillo Boves, le parecía sin sentido, algo insólito y funesto, un baile entre enemigos. - ¿Qué es eso?...se preguntó. - Tal vez demasiado tarde.

De repente se le vino a la memoria algo sucedido antes, en donde se dijo así mismo.

¡Ahhhh, ya recuerdo! ... “el caso de los notables de Ortiz, cuando todos fueron lanceados por Boves”...

En ese momento estudió con cautela a Boves, que continuaba sonriendo embutido en su traje de gala de Coronel español. – Tenía una sonrisa amplia y reventota, como la de aquel que no debe nada a nadie,...le hubiese gustado ser su amigo en otras circunstancias, porque en realidad el Boves era “chévere”...

De pronto tuvo una sensación de pánico, cuando le vio brillar los ojos color de tigre hambriento. – Entre tanto seguían pasando partidas de caballería y continuaba la tempestad con truenos, rayos y centellas, pareciera que estaba cayendo sobre Valencia todos los demonios del infierno. - Los violines de la orquesta cada vez resonaban más fúnebres que nunca. – El hecho de que no estuviera presente el viejo Cajigal, no le gustó en lo absoluto a Escalona. – Cajigal era un militar que imitaba a Miranda en todo, muy ponderoso incapaz de estar presente en un acto bochornoso, como el que él presentía.

El militar Escalona disimuladamente, le comunicó sus sospechas al doctor Francisco Espejo. – El gobernador civil de Valencia, compartió sus temores y se puso más espejuno que nunca. El ruido acompasado de un batallón de caballería que se acercaba, los impulsó a huir.



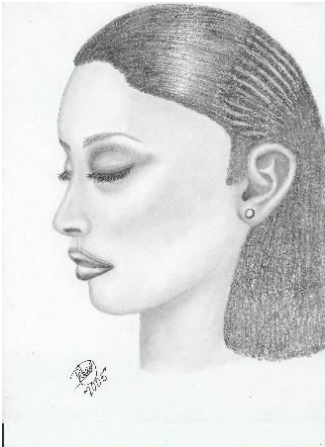
La acera de enfrente se llenó de ruidos de gente en armas. Toda la concurrencia del salón de baile, se asomó a los balcones. – ¡Ohhhh, vienen a ver lo bien que bailamos!!! Dijo Santiaguito a su mujer. ¿Yo no te dije?...Ese Boves si que es,...
¡Cállate pendejo!, lo que vienen es a matarnos. – ¡No puede ser,...que esa cara tan infantil y tan bonita sea tan

mala! - dijo el marido bailarín Santiaguito.

Un oficial de caballería con cara de pocos amigos, atravesó el sarao y le entregó un papel a Boves de parte de Morales. – Boves simuló leerlo. Aparentó preocupación e indignación, e hizo detener la música...

¡Señores,...lamento mucho tener que decirles, que las personas que voy a nombrar, quedan arrestadas desde este mismo momento, por conspirar contra mi autoridad!!!...

Juan de Escalona, Francisco Espejo,... Afortunadamente para Espejo y Escalona, el presentimiento de este había sido fructífero. – Trepar paredes, pasadizos secretos, y rompiendo tejas, se habían puesto a salvo de aquella mortal redada. – Más de cincuenta hombres de los allí presentes en el baile, fueron maniatados frente a sus mujeres, y sacados a empujones a la calle, para ser lanceados al llegar a los extremos de la población. – Un inmenso lamento sacudió la casa del suizo. – Lloraban a gritos destemplados las mujeres, al ver a sus hombres camino del suplicio. Boves intentó callarlas, recomendándoles calma. – Al ver que era inútil el tono indulgente de su voz, le arrebató un látigo a uno de sus soldados, y luego de dar un cuerazo contra el piso, gritó. ¡Carajo,...se me callan,...que aquí se viene a bailar y no a llorar!!! ¡la que llora se va a arrepentir!. – Mientras esto decía el Boves, los músicos del señor Melo, seguían rascando sus violines...

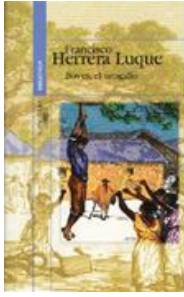


¡Fueraaaa esos músicos pendejos...y que los maten...!!! – Que toquen los míos, pá que baile mi gente. - ¡A ver maestro,...que me toquen el “Piquirico”,...la tonada gachípina, que cantaba mi mulata María Trinidad!!! - La tonada alegre sacudió la sala, las mujeres y doncellas Valencianas, se tragaban sus lágrimas, en tanto caían sobre ellas, los hercúleos soldados de caballería. – Boves borracho hacía chasquear el látigo en medio de la sala, mientras sus negros y mulatos arrastraban entre lloriqueos a las mujeres por los cuartos grandes y complacientes del hotel del suizo.

La noche más aterradora que vivió Valencia en toda su historia, fue la noche del baile del “Piquirico”. Una melodía muy antañona, pero que cantaba con mucha gracia la mulata María Trinidad Bolívar. – José Tomas Boves el Taita, se excitaba cuando escuchaba esta melodía, y le daba rienda suelta a sus pasiones amorosas frustradas, porque unos aberrados sexuales le habían violado a la mujer de sus sueños, la madre de su único hijo reconocido.

Esa misma noche, el canario Tomas Morales entró en la casa de las señoritas Urloa, donde estaban presos los oficiales patriotas, y a todos sin excepción los mató a cuchillos. – Igualmente fueron degollados todos los soldados que estaban heridos en el hospital, y al día siguiente se inició la más espantosa cacería del hombre por las calles y

casas de Valencia. – Hubo muchachos que al ocultarse bajo los faldones de sus madres, fueron asesinados entre sus piernas.



Quinientos muertos le costo a Valencia la promesa de paz, que había jurado José

Tomas Boves en el Altar Mayor de la Catedral.

Don Ignacio Figueredo se salvó milagrosamente de ser ejecutado; el mismo Boves lo sacó de la cárcel donde estaba cejijunto y rodeado de los más tristes pensamientos, esperando su turno para ser fusilado.

El Gobernador Luís Dato, recién nombrado gobernador de Valencia por Boves, le hizo una observación al caudillo. “Este hombre es un rebelde consumado, tres de sus hijos sirven como oficiales del ejército republicano”...Uno de ellos es Fernando Figueredo. – Boves sin mayores explicaciones, y luego de darle un largo abrazo al anciano patricio, le dijo al gobernador Dato. ¡Me responde usted con su vida del bienestar de este hombre, y de su familia,...de no haber sido por él, ni mi hijo ni yo existiéramos!....¿Oyó?...¡Si mi Coronel!

El doctor Francisco Espejo y el Coronel Escalona, que habían logrado huir y esconderse en el sótano de una casa amiga, fueron denunciados por sus espalderos, el zambo Vicente, aquel muchacho que Espejo había criado como un hijo desde que era niño.



Cuando camino de la plaza donde iban a ser ejecutados, Boves los saludó burlón, diciéndoles. ¡Adiós Espejo,...hasta hoy te duró tu luz!

¿Pero quién fue Francisco Espejo? : Un proyector de luz que iluminó los senderos de la Independencia de Venezuela. Un ilustre abogado, nacido en Siquire Estado Miranda, el 16 de Abril de 1.758 – hijo de Francisco Espejo y Bárbara Caamaño

Bermúdez.

Francisco espejo, fue uno de los fundadores del colegio de abogados de Caracas, en el año 1.771. Siendo el primer decano de esta institución. – Desde muy temprana edad, demostró su apoyo a la causa republicana. Durante los acontecimientos del 19 de Abril de 1.810, ejerció como Fiscal de la Real audiencia. – Francisco Espejo, fue el abogado que realizó la instrucción en el proceso seguido a Gual y España, por su conspiración.

En el año 1.798, participó como Fiscal en la causa seguida contra unos revolucionarios franceses en Maracaibo y, fue Fiscal militar en contra de Francisco de Miranda, por su invasión a Coro en el año 1.806.- El 19 de Abril de 1.810, firmó junto a Juan Vicente Amparan el acta de la destitución del Gobierno español, y de la nueva Constitución del naciente gobierno republicano. – Francisco Espejo, fue el primer Presidente de la república de Venezuela, y miembro del segundo Triunvirato, hasta el día 25 de Julio de 1.812, y firmó el acta de la Capitulación con Monteverde.

Como consecuencia de la Campaña Admirable, Simón Bolívar lo nombró gobernador civil de Valencia. – Cuando el Taita Boves tomó a Valencia en represalias, por el linchamiento que en esta ciudad se había hecho a su mujer María Trinidad, fusiló a media ciudad, y entre los justiciados, estaba el doctor Francisco Espejo, al que le dijo el día 15 de Julio de 1.814 : “Espejito, hasta aquí te llegó tu alumbradora”.

Reflexiones:

“CINO MIL PERSONAS SE PUDREN ENTRE CARACAS Y RÍO CHICO”
“A diez días de marcha, llegaron al mar caribe”

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

Parte 10



El doctor Francisco Espejo, fue uno de los hombres que proyectó más luz al movimiento revolucionario patriótico.



Pocos días antes de ser fusilado, el doctor Espejo cuenta a su amigo el suizo Manuel Antonio Malpica muy confidencialmente: “La Independencia la hemos declarado antes de tiempo,... y no se tomó en cuenta a los negros, pardos, mulatos, zambos y mucho menos a los indios,...José Tomas Boves el Taita y sus negros, representan algo así como una gran represa de agua reprimida desde hace tiempo, que un día por circunstancias naturales no previstas reventó y el agua sale en todas direcciones y se lleva por delante a todo el que encuentra” – Sigue diciendo Espejo como emanando un chorro de luz ya demasiado tarde: “El mantuanaje criollo quiso salirse del yugo español, con el sólo propósito de ser ellos los que administraban estas tierras, pero siempre manteniendo el régimen de la esclavitud...Sin contar que cuando estalla una guerra civil entre dos políticas de oligarcas esclavistas,...siempre surge una tercera fuerza del pueblo bajo reprimido por todos los gobernantes de turno...En este caso representado por el caudillo Boves,...que se está llevando en los cachos a nuestra revolución y a todos los patriotas. ¿Tú no ves como Bolívar corre huyendo de las lanzas del pueblo?...Y nosotros pronto seremos engullidos por nuestra misma revolución, como le pasó al francés “Robespierre” el 27 de Julio de 1.794, cuando los Girandinos derrotaron a los Jacobinos,...Y llevaron a la guillotina al que la había inventado, el jefe de los revolucionarios de la llamada Sanidad francesa “Robespierre”.



Mientras el drama valenciano seguía su curso y los Cabrialenses seguían bailando el “Piquirico” bajo las órdenes del implacable látigo de Boves. – La Emigración a oriente seguía avanzando. – La caminata en su décimo día de jornada ya había llegado a los límites de Río Chico, población en el extremo oriental de Barlovento. De las veinte mil personas que salieron de Caracas el día 06 de Julio, ya habían muerto cinco mil. –El camino a través de las montañas, se tragó a los fugitivos; los fue tumbando de hambre de tifus y fatiga. Se desbordaron los ríos y las culebras, las garrapatas y los zancudos, y Andrés Machado el mulato alzado, en la retaguardia como un guardián de parque, iba clavando a los rezagados como papeles sin dueño.

Sobre el lomo de una mula, se pudre desde hace tres días el cadáver de un niño porque sus padres quieren enterrarlo en un lugar bendecido. –Una madre enloquecida

por la mengua, tira por un abismo a un niño de tres meses, porque le reseco los senos de tanto chupárselos. –Dos soldados a puñaladas, le arrebatan a un chicuelo un pañuelo de frutas silvestres. Negros, blancos, mantuanos y esclavos, se igualan en el camino. Se vienen abajo las leyes de casta. –Mantuanos de tres repiques en la Catedral, departen con mulatos barcinos a la luz de las hogueras. Pardos enfilares se revuelcan con sus dueñas en los recodos de la maleza.

El mulato Simeón, se encontró a Eugenia la primera tarde en que la emigración llegó a la playa, e hizo de los arenales desiertos un sendero hacia oriente. En ese momento los fugitivos pudieron darse cuenta del tamaño de la tragedia que estaba viviendo mucho más penosa que la emigración de los judíos cuando salieron de Egipto.

A través de la selva, no se alcanzaba a ver a nadie más allá de cincuenta pies; pero ahora en cambio el arco barloventeño develaba en la noche, la gran magnitud de aquella romería siniestra. Por más de tres leguas brillan las hogueras, entre el mar caribe silencioso y la maleza montañera, llena de alimañas mortales, al igual que si se estuviera celebrando la gran noche de San Juan. El contacto con la arena húmeda y la complacencia de haber dejado atrás aquella pesadilla de bejucos, pantanos, lianas, culebras, ríos rebozados, puso de buen humor a Eugenia.



Tan pronto se dio la orden de acampar, mientras Santiago y María Teresa hacían fuego, la bella rubia Eugenia, se metió en el mar esquivando el sol que todo lo derretía en el caribe. El contacto con el agua tibia y la comida abundante que enviaron los hacendados de Río Chico, la con fortalecieron. Recostada en el suelo y con el cabello húmedo, veía parpadear las estrellas. En el preciso instante en que preguntaba por Simeón, a quien suponía en la retaguardia junto al Libertador Simón Bolívar, una voz le dijo desde toda su altura. ¡Como ha crecido mi niña!...

Eugenia se incorporó, frente a ella sin que el tiempo lo hubiera quebrado, estaba el fantasma que la perseguía desde hacía ocho años. - ¡Simeón! –Exclamó Eugenia aparentando sorpresa. –Nada se dijeron, mientras charlaban en forma sustancial frente a los niños, pero se miran largo y con extraños destellos. –Simeón les explicó a todos, que de ahora en adelante el camino era más fácil, porque era plano y mullido sobre la arena, pero de más peligro,...porque ahora el ejército que los perseguía, podría hostigarlos con más ventaja. –Por esta razón Simeón había sido destacado junto con sus hombres a reforzar la retaguardia.

¡Lo que las veo es muy solas!...dijo el mulato,...Con el perdón del jovencito Santiaguito,... les hace falta otro hombre, sobre todo en las noches,...de modo que si me lo permiten, vendré cuando no esté de guardia a hacerles compañía; y como a nosotros los oficiales, añadió bajando un poco la voz,...nos dan más bastimento que a los paisanos,...pues así tendrán más comida. - ¿...Qué les parece?...

Tanto Santiaguito como María Teresa, encontraron la idea excelente. La única en protestar fue Matilde. ¿Yo, dormir con negros? ¡Que va mijito! ¡Ni en descampado! ¿...Te imaginas si mamá nos ve?...

Esa noche Eugenia en el momento justo en que lo deseaba, sintió a su lado el cuerpo de Simeón...



Ya muy avanzada la tarde siguiente, llegaron a Río Chico. –Un caño crecido obstaculizaba el paso. –Un hombre a caballo, ayuda a cruzar a los niños, lleva uno en cada brazo, y dos en la grupa del caballo. El hombre sonrío, deposita su carga en la otra orilla, y los pequeñuelos del lado de acá, hacen fila esperando su turno. Una niña rubia, ya casi una mujer grita. ¡A mi primero General...! – El

jinete contesta: ¡Ya voy mi amor! -¿Cómo te llamas?... “LUISA CÀCERES” contesta la niña. –El hombre con su caballo ha hecho un alto a esta procesión sombría. –La gente se aglomera a uno y otro lado del caño, y se ríen de las travesuras de los pequeñuelos, y de los cariñosos aspavientos del jinete del caballo negro. –Cuando Eugenia llega a la orilla, el hombre se da vuelta en la vertiente opuesta, una mirada de fuego desde una cara cetrina la penetra, “le ha salido bigotes, y ha enflaquecido”,...tanto que, a duras penas lo conoce. Su uniforme de General en Jefe, está sucio y roto. –Al ver a Eugenia le grita con voz chillona a mitad del caño. ¡Hola prima,...que bella estás!... En la grupa de su caballo Eugenia cruzó el caño, y entró a Río Chico.

Esa noche pernotaron en una de las mejores viviendas del pueblo. –Era una casa de ricos de esas de seis balcones, tres patios y corral. –Por primera vez Eugenia y su familia durmieron en sobre mullidas camas después de doce días.

Simeón por orden del Libertador, fue asignado a la familia de la Montero en calidad de guarda personal. –Esa noche Simeón y Eugenia, se desquitaron de ocho años de fantasías reprimidas en una cama copetuda de la mejor caoba de la región. –Cuando Eugenia despertó en la madrugada, Simeón no estaba a su lado, sonrió distendida, y satisfecha. Pensando en Juana la poncha, se dijo. “¡Ahora sí me gustan las conservas de la cojita!”.



Ya caía en el vértigo de su propia entrega, cuando una idea la sobresaltó, detuvo la respiración y se incorporó en la cama. –En la habitación de al lado, donde dormía María Teresa, la muchacha dio un suspiro, y la cama emitió un crujido. –La idea tomó cuerpo en la cabeza de Eugenia: “¡No puede ser!” – se dijo para tranquilizarse, ya volvía a distenderse sobre la cama copetuda, cuando vio la silueta de

Simeón deslizarse como un cunaguaro por el ancho sendero del patio... ¡Que putero!...dijo Eugenia.